

RESERVA DE LA BIOSFERA VALLE DEL CABRIEL

Ojos del Cabriel

Y CASCADA DEL MOLINO
DE SAN PEDRO

El río Cabriel, principal afluente del Júcar, nace en el término de Frías de Albarracín y discurre por las provincias de Teruel, Albacete, Cuenca y Valencia, generando numerosas hoces y escenarios de gran belleza y riqueza natural. Es un río de aguas cristalinas que da nombre a la Reserva de la Biosfera Valle del Cabriel. La declaración de un territorio como Reserva de la Biosfera tiene como objetivo armonizar la conservación de la diversidad biológica y cultural, y el desarrollo económico y social a través de la relación de las personas con la naturaleza. Se establecen sobre zonas ecológicamente representativas o de valor único, en ambientes terrestres, costeros y marinos, en las cuales la integración de la población humana y sus actividades con la conservación son esenciales. Son también lugares de experimentación y de estudio del desarrollo sostenible. Irene Rubio, graduada en Biología, máster en Biodiversidad y Conservación, nos acerca a este espacio natural protegido catalogado por la UNESCO. Completamos su relato con una ruta a los Ojos del Cabriel y la cascada del Molino de San Pedro desde El Vallecillo, para cercarnos a uno de los bellos parajes de este curso fluvial que, en su tramo alto, parte de la provincia de Teruel en busca del Júcar y del Mediterráneo.

Textos: Irene Rubio Garijo

Cascada del Molino de San Pedro. Foto Turismo Sierra de Albarracín

Declarada por la UNESCO el 19 de junio de 2019, la Reserva de la Biosfera del Valle del Cabriel cuenta con una superficie total de 421.765 hectáreas y comprende la mayor parte de la cuenca hidrográfica del río Cabriel, incluyendo 5 municipios de la provincia de Teruel, 37 de la provincia de Cuenca, 6 de la provincia de Albacete y 4 de la provincia de Valencia. En Aragón, son Albarracín (incluyendo sus barrios pedáneos: San Pedro, El Membrillo, Collado de la Grulla, Valle Cabriel, y El Cañigral), Frías de Albarracín, Toril y Masegoso, Jabaloyas y El Vallecillo.

Las Reservas de la Biosfera deben incluir una o varias zonas núcleo que sean Espacios Naturales Protegidos (ENPs) y/o lugares de la Red Natura 2000, como Zonas Especiales de Conservación (ZEC) y Zonas de Especial Protección para las Aves (ZEPA). En la del Cabriel existen 11 ENPs: 6 en Castilla-La Mancha y 5 en la Comunidad Valenciana, ocupando una superficie total de 39.557 hectáreas.



En estas páginas, trashumancia de ganado vacuno en la reserva y panorámica de Frías de Albarracín. Asociación Reserva de la Biosfera Valle del Cabriel- Autor: Gráficos Audiovisual e Infografía SLU (Julio Royo López)

Aliaga (*Genista scorpius*), foto de Irene Rubio

EL RÍO CABRIEL Y EL CLIMA

La Reserva de la Biosfera se caracteriza por la influencia de una densa red hidrográfica conformada por el río Cabriel, su principal afluente, el Guadazaón, y otros pequeños ríos, con la formación de valles y hoces claramente visibles. El río Cabriel nace en el paraje conocido como Barranco del Agua, en término municipal de Frías de Albarracín, pero es en los Ojos del Cabriel, situados en El Vallecillo, donde podemos verlo de manera esplendorosa, sobre todo si el año ha sido generoso en precipitaciones. Recorre unos 290 km hasta unirse al Júcar en Cofrentes (Valencia), enfrentándose a un relieve complicado y transformado por un río que serpentea originando espectaculares meandros incrustados, las Hoces del Cabriel.

El clima del valle del Cabriel es básicamente mediterráneo continental aunque debido a la geografía, al relieve y a la extensión del valle, se producen variaciones climáticas que dan lugar a una enorme diversidad de ambientes y ecosistemas. En la cabecera del Cabriel, zona norte de la reserva, se dan las temperaturas más extremas, en ocasiones por encima de los 40 °C en verano y por debajo de los -10 °C en invierno, y las precipitaciones más elevadas (800-1200 mm, frente a una media anual de 400-600 mm en toda la reserva).

El calentamiento en el sistema climático es inequívoco, así como la reducción de las aportaciones hídricas, un 8 % para el total de la cuenca del Júcar en los últimos decenios, con estimaciones del 12 % para 2027. Las Reservas de la Biosfera albergan bosques, matorrales, praderas y otros ecosistemas que son eficaces sumideros de carbono y refugios para las especies que se ven afectadas por el cambio climático. Además, estas áreas fomentan prácticas agrícolas, forestales y pesqueras sostenibles, lo que ayuda a reducir la presión sobre los recursos naturales y a mantener la integridad de los ecosistemas.



[Sigue leyendo el artículo en tu revista...](#)